



«Ha sido muy bonito compartir estas fiestas con chavales de la calle, con Jaime y con su padre», confiesa Irene Villa mientras posa como una princesa hindú durante su estancia en Bombay. «Gracias a los avances tecnológicos, he tenido muy cerca a mis hijos, les llamaba por videoconferencia o nos mandábamos vídeos», cuenta

Sus tres hijos se quedaron con su padre, con el que Irene mantiene una cordial relación tras haberse separado: «Hablaba cada día con ellos y les enviaba vídeos. Les encantaba ver a su mamá vestida como una princesa hindú»

Quiso ver de cerca los logros de Sonrisas de Bombay, la ONG fundada por el periodista y escritor Jaume Sanllorente, con niños cuyos futuros estaban en manos de las mafias

IRENE VILLA INOLVIDABLE VIAJE A LA INDIA, EN SUS NAVIDADES MÁS ESPECIALES

«Son las primeras que paso lejos de casa»

HA sido un viaje que ya nunca olvidará. No ya por ser la primera vez que pasaba Nochebuena y Navidad lejos de casa, de los suyos, si no por la enriquecedora experiencia que iba a vivir pasando Nochebuena y Navidad con los niños más necesitados en vez de con los suyos. Irene Villa quería ver de cerca los logros conseguidos por la Fundación Sonrisas de Bombay, con niños cuyos futuros estaban en manos de las mafias. Una organización sin ánimo de lucro (ONG) fundada, en 2005, por el periodista y escritor Jaume Sanllorente, después de un viaje de vacaciones a Bombay que le cambió la vida. A su regreso a España, Irene ha querido compartir con los lectores de ¡HOLA! la inolvidable experiencia vivida.

«TODO COMENZÓ EN UN ORFANATO A PUNTO DE CERRAR»

«Jaume decidió plantar cara a la pobreza y desafiar una de las realidades más atroces del mundo: la prostitución infantil —comienza Irene relatando—. Todo empezó en 2005, con 40 niños de un orfanato a punto de cerrar. Hoy es autosuficiente. Y es que, además de imaginar una situación más digna en la India, Jaume ha sido capaz de crearla. Confiesa que ha pasado momentos muy duros, silencio, vacío... Vivió tres años en una chabola sin luz, sin agua... Pero la gran recompensa es “verles feliz y con la vida que tienen ahora... sigo en contacto con cada uno de ellos”. Me muestra su móvil, “mira, este es uno de ellos, Vijay, hoy es un reconocido chef de unos de los restaurantes más famosos del sur de Bombay. Y por suerte hay muchos Vijays... este otro está acabando ingeniería informática, este está en el departamento de recursos humanos de un ‘call center’...”».

«LOS NIÑOS SONRIÉN SIN CESAR»

«Estamos en el corazón de una de las comunidades más pobres de Bombay, pero los niños de los parvularios de Sonrisas de Bombay van correctamente uniformados y sonríen sin cesar. Les acompañamos en sus clases de yoga. Otras escuelas de Primaria de la ONG se han convertido en la oportunidad de niños que eran forzados a recoger basura en Deonar, uno de los vertederos más grandes del mundo».

«Otro día fuimos a Support, una casa de acogida para jóvenes y adolescentes víctimas de la droga a quien ayuda Sonrisas de Bombay. Nos enseña los talleres donde aprenden diferentes oficios como electricista, tornero o cualquier profesión que les permita conseguir un puesto de trabajo en poco tiempo. Es sencillo en Bombay, ya que está en constante crecimiento. Por fin vamos a conocer a los chicos, los nervios están a flor de piel. Voy a contarles mi historia y ojalá le sirva para no volver a caer en esa muerte en vida que supone la drogodependencia. Después de entregar a estos chavales, diferentes lecciones que la vida me he ido dando, nos hacen un baile muy especial. Con gran empeño y actitud están consiguiendo tener una vida».

«SUBID AL COCHE»

«Nos dirigimos de nuevo al coche y dos niños guapísimos, de corta edad, se nos acercan moviendo la mano incesantemente hacia su boca —prosigue Irene—; jamás los olvidaré, especialmente por las palabras de Jaume: “Subid al coche. Estos son los niños de los que os he hablado, pertenecen a una de las mafias más peligrosas y cruentas de Bombay”. Siento un gran escalofrío. “Probablemente mañana esa niña —continúa Jaume—, la más pequeña, esté ciega. Así da más pena a la hora de mendigar y es más rentable”. Mi cuerpo se paraliza.

(SIGUE)





Durante su visita a los parvularios de Govandi y Powai, en Bombay, Irene se quedó impresionada por el trabajo de los profesores, coordinadores y asistentes, interactuando con los niños y también con los padres. «Me han enamorado los 19 parvularios sostenibles que gestionan mujeres emprendedoras como Prafullata, cuyo reto es recuperar niños y niñas de la calle a través de la educación. Ella, junto a otras profesoras, me pusieron el tradicional sari y estuvimos compartiendo experiencias de vida»





Irene nos relata en primera persona su enriquecedora experiencia: «Voy a contar mi historia a los chicos y ojalá le sirva para no volver a caer en esa muerte en vida que supone la drogodependencia»

Viene a mi mente la parte de su libro “Sonrisas de Bombay” que más me conmovió. Cuando cuenta cómo estos niños, vendidos por sus padres o captados por las mafias, son condenados a la mendicidad de por vida, y para despertar mayor compasión, les amputan miembros o, peor aún, les dejan ciegos. “Jaume, no puedo creerlo. No olvidaré jamás esa mirada”. “Pues quizás jamás la vuelva a tener. Con una cucharilla bañada en ácido les queman la retina y nunca más vuelven a ver”. Jaume evita que cientos de estos niños lleguen a este cruel destino. No es fácil, pero con tenacidad y el apoyo de un maravilloso equipo de casi 80 profesionales, Sonrisas de Bombay les da opciones de futuro a través de la educación y la salud, consiguiendo incluso crearles el documento de identidad que no tienen, ya que muchos de ellos ni existen».

«Por esto, el mayor desafío de esta ONG es el tráfico humano. Mujeres y niñas son víctimas de la trata, especialmente en el sur del estado, y ella las recupera y escolariza, les ofrecen vitamina A, yoga, nutrición, les enseñan habilidades básicas, autodefensa, inteligencia emocional... Fue también muy emocionante la experiencia a bordo del “smiling bus”, que responde a una realidad: cuarenta mil niños sin casa ni familias son nómadas en una ciudad de 25 millones de habitantes. Muchos fueron secuestrados y esta escuela móvil les ofrece derechos básicos: libertad, igualdad, protección».

«JAMÁS HABÍA ESTADO LEJOS DE MI FAMILIA»

—Irene, la primera vez que viajaste a la India, ¿fue por un motivo solidario o se trató de un viaje de familia?

—Fuimos mi madre, mi hermana y yo con un grupo de españoles a recorrer impactantes ciudades y conocer un país muy diferente al nuestro.

—Desde luego estas han sido unas Navidades diferentes... Son las primeras que pasas lejos de casa desde hace muchos años.

—Sí, son las primeras Navidades fuera de mi casa. Jamás había estado lejos de mi fami-

(SIGUE)

«La primera vez que viajé a la India vine con mi madre y con mi hermana. Lo más bonito fue llevar una de mis prótesis y que le valiese a un chico amputado que no sabía cómo agradecerme el regalo»



«Son ya más de diez mil niños, jóvenes y adultos los que se han beneficiado de la fundación y, como dice Jaume, “el mundo es como un jardín, si queremos que esté bonito, hemos de ser nosotros quienes plantemos las flores”»



Sonrisas de Bombay también ofrece a niños y niñas de familias sin hogar del barrio de Giovandi, uno de los más pobres de la ciudad, acceso a la educación primaria en la escuela Shivajirao Shendge por medio de un sistema de becas y ayuda material. En la imagen, visitando precisamente este centro, vemos a Irene con Jaume Sanllorente, fundador de la ONG, en 2005, después de un viaje de vacaciones a Bombay que le cambió la vida. «Conocí a Jaume en un congreso para jóvenes —recuerda Irene—; su historia me impactó y lo que sentí la primera vez que me abrazó fue el claro inicio de una gran amistad»

«Sin duda, lo mejor de este año ha sido ver crecer felices a mis hijos y los nuevos retos profesionales y proyectos editoriales. Lo peor, cuando se me rompió el tornillo que tengo dentro del fémur que me permite caminar»

«Veo feliz a mi hermana, Virginia, con su nuevo reto como directora de la Fundación Irene Villa. Me emociona saber que, por fin, haya encontrado un sentido al dolor y sinrazón que ella particularmente vivió el día del atentado»

lia, pero ha sido muy bonito compartir estas fiestas con chavales de la calle, con Jaume y con su padre.

—¿Has echado de menos a tus niños?

—Los días han sido muy intensos y gracias a los avances tecnológicos les he sentido muy cerca. En cuanto tenía conectividad les llamaba por videoconferencia o nos mandábamos vídeos. Les veo felices y esa es mi mayor tranquilidad. Por suerte, los tres son muy independientes.

—Tu hermana, Virginia, es la nueva directora de la Fundación Irene Villa. ¿Cómo es ella, con qué valor ha dado el paso al frente?

—Es una mujer con muy buenas ideas y con una enorme pasión y entrega en cada proyecto. Creo que este nuevo reto en su vida le ha servido para, por fin, poder cerrar el círculo que se abrió el día del atentado y que, de alguna forma, mantenía sin cerrar. La veo feliz y me emociona saber que por fin haya encontrado un sentido al dolor y sinsentido que ella particularmente vivió.

—¿Y qué tesoros te ha traído dos mil diecinueve, cuáles han sido los mejores momentos de este año y los más difíciles?

—Ha sido un año revelador en muchos sentidos. Tras cualquier cambio en la vida tratamos de llenarnos de serenidad y el crecimiento espiritual ha sido determinante. Lo mejor, sin duda, es ver crecer felices a mis hijos y los nuevos retos profesionales y proyectos editoriales. Lo peor, cuando se me rompió el tornillo que tengo dentro del fémur gracias al cual puedo caminar. Volver a Suecia y someterme a tres operaciones fue bastante duro, sobre todo por la incertidumbre de no saber si tendría solución. Por suerte, el tornillo nuevo fue el inicio de una vida nueva y, como siempre he pensado, lo mejor está por llegar.

Fotos: AMRITRAJ ESAKKIAPPAN y PANKAJ ANAND

Asistentes de fotografía:

GAURAV PARKAR y AMRITA SHARMA

Coordinador de producción: SHANKAR MENON

(VIVA DEVELOPMENT STRATEGIES)

Estilismo: GHENA M. THADANI

Maquillaje: RUHI S. SUKHADWALA

Hazte socio colaborador:

www.sonrisasdebombay.org

